

Noticia preliminar de los grabados de la Peña Escrita (Canales de Molina, Guadalajara)

MARIA LUISA CERDEÑO Y ROSARIO GARCIA HUERTA

INTRODUCCIÓN

La Peña Escrita está situada en el término de Canales de Molina, a escasos kilómetros de Molina de Aragón al noreste de la provincia de Guadalajara. El paraje lo componen una serie de afloramientos de rocas calizas entre las que discurre el arroyo de la Dehesa que poco después, aguas abajo, desemboca en el río Gallo, afluente del Tajo. Este tipo de roca es habitual en esta parte de la provincia, constituida por terrenos triásicos cuyos suelos presentan los tres suelos clásicos: el inferior, de conglomerados y areniscas; el medio, de calizas magnesianas, y el superior de margas salíferas, en muchos puntos coronadas por calizas que normalmente ofrecen aspecto basto y colores pardo-rojizos.

En el lugar concreto del yacimiento podemos distinguir dos formaciones o lugares diferentes, por un lado un pequeño abrigo con el suelo a la misma altura del arroyo, en cuyo interior hay un gran bloque de piedra desprendido sobre el que aparecen un gran número de grabados, y por otro lado la cubierta o techo de este abrigo que es una gran roca plana inclinada, que a su vez constituye el suelo del monte, de unos 30 m. de longitud, que en su punto más alto se eleva unos 7 m. sobre el nivel del arroyo y en su punto más bajo entre 1 y 2 m., y cuya superficie aparece también cubierta de numerosos grabados entre los que destacan grandes figuras humanas.

Estos grabados rupestres son conocidos por todas las gentes de la comarca que tradicionalmente lo atribuyen a la época de los moros, y a nosotros nos fueron mostrados por Jesús Arenas y Félix Jiménez, jóvenes vecinos de Molina que colaboran con nosotros en las excavaciones arqueológicas que, desde hace algún tiempo, realizamos en esta zona. Las figuras allí representadas llamaron nuestra atención por sus particulares características, aunque la dificultad que encierra su adscripción cronológica y cultural nos llevó incluso, a pensar que se trataba de una falsificación moderna, idea que posteriormente desechamos ya que existen algunas referencias sobre este conjunto rupestre en el siglo XVII.

Efectivamente, Diego Sánchez Portocarrero, capitán al servicio de Felipe IV e historiador molinés, dedicó gran parte de su obra a describir lugares y acontecimientos de la región y concretamente en su «Historia del Señorío de Molina», manuscrito inédito conservado en la Biblioteca Nacional (MSS 1556 al 1558), hace referencia al yacimiento según transcribimos a continuación (1):

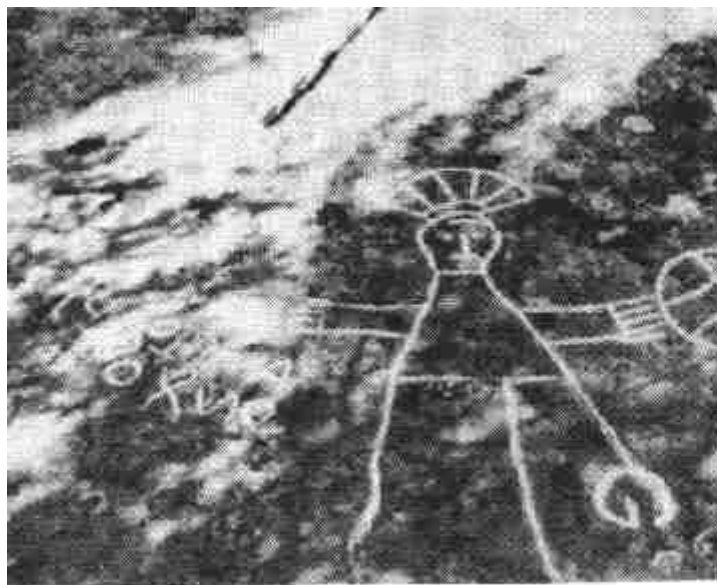
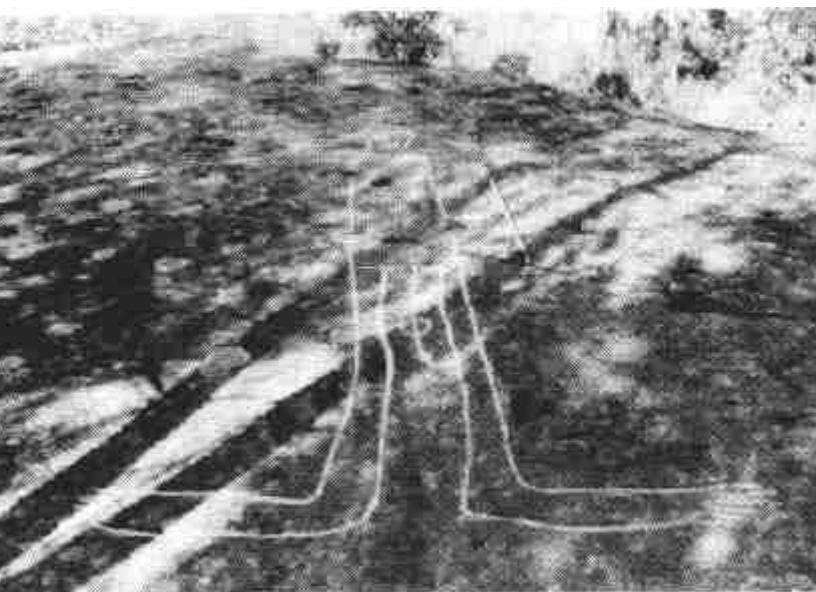
«Es el sitio que llaman Peña Escrita, de quien cuenta su vulgar tradición encantos sobre Moros y tesoros suyos por los cuales han gastado algunos en balde su trabajo y a todo a esto añade la sin necesidad cosas bien ridículas y movido desto reconocí aquel sitio con más personas, es muy áspero y la Peña que llaman escrita hace como suelo de una cueva o cobertura que formaron allí las peñas. Ea Peña escrita es triangular de tres varas por cada frente y toda está esculpida o mejor diremos cavada de varias señales,

pero miradas todas con cuidada diligencia, ningún carácter, ni letra hay del Árábigo, ni de otra lengua sin figuras claras y entre ellas diez o doce cruces, con sus Peñas figuradas de diferentes modos con las cuales se interpolan sin orden otras figuras, como son herraduras, pequeñas huellas de ovejas o cabras, otras de pies y manos de hombres y algunas figuras de grillos, todo formado cavando en la Peña toscamente sin arte ni igualdad. El cobertizo desta forma la Naturaleza en otra Peña mayor que por la parte de arriba hace suelo al cerro cercano y allí se ven esculpidas señales semejantes a las dichas y una figura humana tendidos los brazos y las piernas y más adelante una gran cruz cuyo palo derecho muy mas ancho que el atravesado, remata en punta arriba, de donde pensaron algunos, que aquello era la cobertura de cabeza a manera de Mitra y lo demás una figura humana pero conocidamente es cruz, formada tan sin arte como todo lo demás».

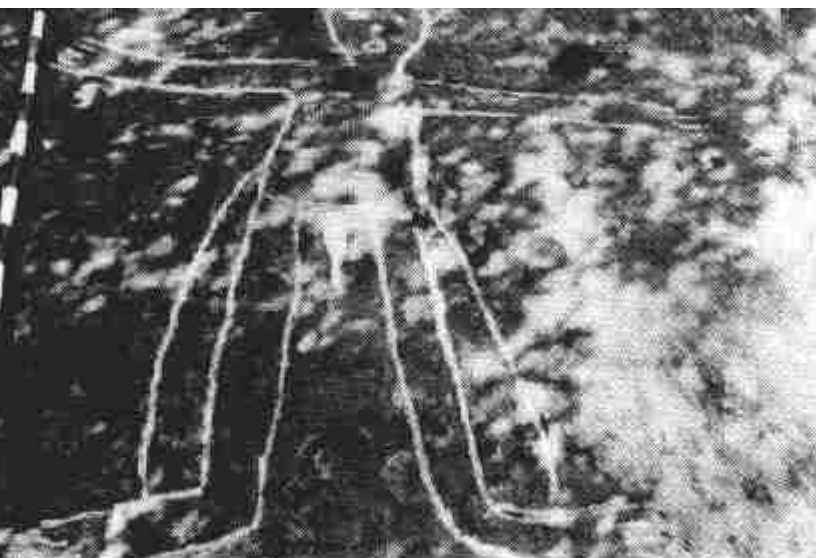
La Peña Escrita no es el único lugar de interés que hay en la zona, pues a escasos kilómetros de distancia existe una pequeña roca al aire libre sobre la que aparecen una serie de grabados, entre los que hemos distinguido cruces y crismones. Pero el yacimiento que más cerca está, y que mayor interés ofrece por las posibles relaciones, es el llamado Castro de Canales, situado en la otra orilla del arroyo de la Dehesa y a no más de 500 m. aguas abajo, que conserva —en algunas partes— grandes murallas, casi ciclópeas, canalizaciones de agua, etc. y en cuya superficie hemos podido recoger escasos restos cerámicos, entre los que figuran algunos fragmentos de sigillata, único dato orientativo puesto que como en él no se ha trabajado, no sabemos si hubo poblaciones más antiguas y si posteriormente volvió a ser ocupado.

Aparte de todos estos datos sin clara conexión hasta el momento con la Peña Escrita, queremos advertir que esta comunicación se limita a dar la noticia de su existencia y que por ello tiene un carácter preliminar ya que hasta el momento únicamente hemos realizado fotografías del lugar y hemos comenzado a hacer algunos calcos, quedando por hacer un detallado examen del conjunto estudiando bien tanto la técnica que se ha empleado, como la veracidad de algunos de los trazos ya que como el sitio es frecuentemente visitado por gentes de la zona, está todo él repintado de tiza y creemos que ello puede llevar a la interpretación incorrecta de algunos signos.

DESCRIPCION



2



4

Recordemos que en la Pena Escrita podíamos distinguir dos lugares distintos con grabados: en primer lugar, la gran roca horizontal, al aire libre donde están representadas las figuras humanas de mayor tamaño, y en segundo lugar, el abrigo inferior cuyo techo sería precisamente la roca antes mencionada.

Roca superior (Lám. I): Es una gran roca caliza, de unos treinta metros de longitud por diez m. de anchura, con una serie de grabados sobre ella dispuestos aproximadamente en torno a su eje nortesur, con una orientación noreste-suroeste, y que nosotros describiremos en orden de arriba hacia abajo, pudiéndose comprobar su exacta disposición y la relación y distancia entre unas figuraciones y otras en la figura 1. Todas las figuraciones están grabadas con trazos relativamente homogéneos cuya

descripción trataremos de unificar (2), y aunque ya hemos indicado que no debe considerarse definitiva ya que es necesario estudiar con más detenimiento las Características de ejecución de cada figura, podemos resumir que el trazo es normalmente de sección en U, en algunos casos más anguloso, en V, y en algunos casos puede observarse que no es continuo sino repiqueteado.

—N.º 1: Figura masculina grabada sobre la roca con trazo de sección angular, en «V», de unos 30 mm. de anchura y de 7 mm. de profundidad, que en algunos lugares se hace mayor, como en el orificio que representa el ombligo que llega a los 15 mm. Se trata de una figura de gran tamaño ya que alcanza los 2,50 metros de longitud. Representa a un hombre con los brazos totalmente extendidos en cuyos extremos están bien representados los dedos, un cuerpo rectangular y unas piernas totalmente rectas que terminan en grandes pies, vueltos completamente hacia afuera, con los dedos, también, perfectamente marcados. La cabeza es ovalada muy alargada, tocada con un gorro o casco de forma cónica que parece prolongarse en un protector de la nariz, aunque estos trazos del rostro también podrían interpretarse como la nariz propiamente dicha. Otro detalle significativo de la figura es la indicación del sexo mediante una larga línea que en su mitad inferior está atravesada por un círculo y que termina en un breve ensanchamiento, representación, toda ella, que también podría interpretarse como algún colgante de la vestimenta, bien de adorno, bien para portar algún arma (Lám. I, 1).

—N.º 2. Representa la forma o perfil simple de la huella de un zapato o sandalia ya que no están señalados los dedos. Mide unos 20 cms. de longitud, y ha sido realizado con trazo de sección curvilínea o en «U».

—N.º 3: Figura humana de más de un metro de longitud, realizada con un trazo de sección curvilínea en «U» de 3-4 mm. de profundidad y 18 mm. de anchura. La cabeza es de forma ovalada, estando representados los ojos por dos profundos orificios y la nariz y la boca por dos trazos en forma de T invertida, y sobre ella porta un tocado o cofia formado por dos

semicírculos concéntricos con seis radios en su interior.

El cuerpo es de forma triangular, y juntamente con la cabeza mide 86 cms. de longitud, y a cada

lado en la parte superior figuran los brazos y manos totalmente

extendidos, mientras que las extremidades inferiores están

representadas sumariamente por tres líneas rectas, de 60-40 cms. de longitud, una central y dos

laterales, prolongación de las paredes del triángulo, una de las cuales termina en un signo circular. Junto a la

mano izquierda del personajes rozándole los dedos, hay un gran círculo de 19 cms. atravesado en su interior por una línea vertical y dos

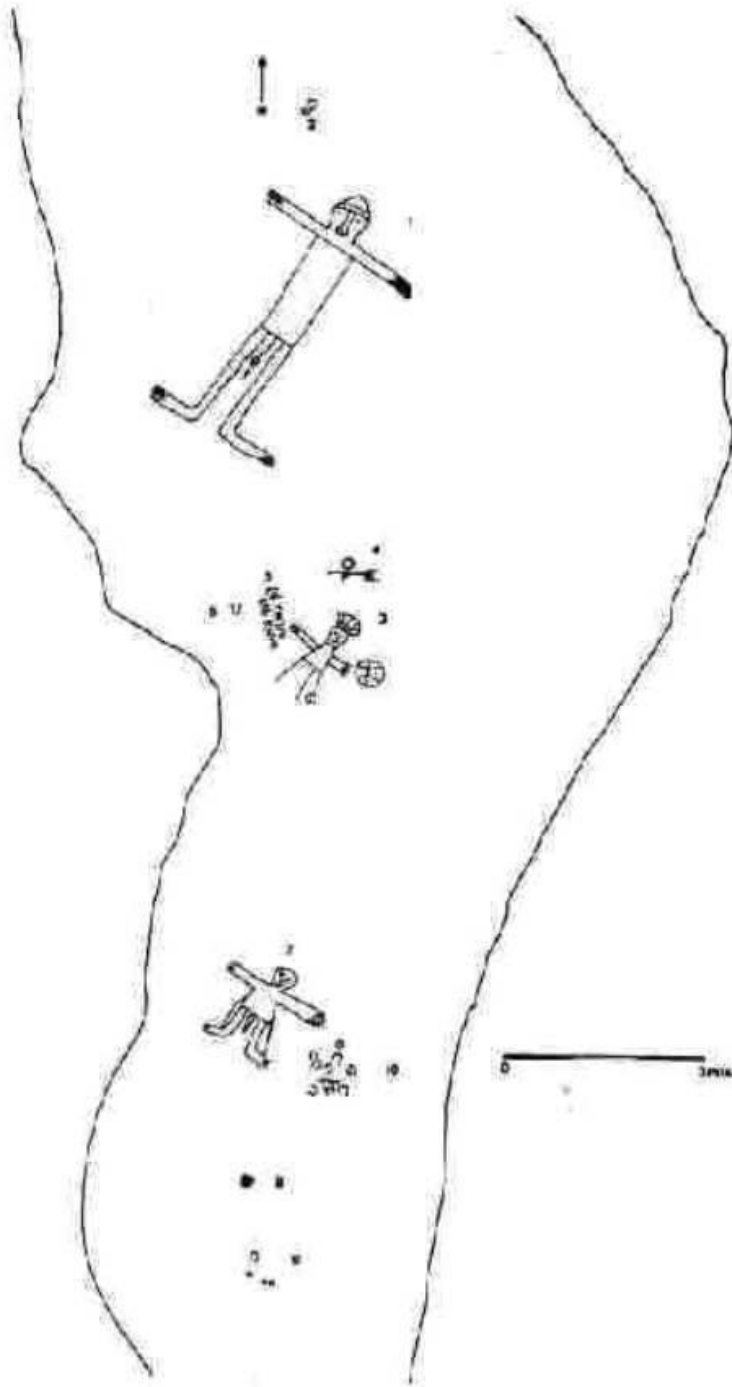
horizontales, que podría interpretarse

como un signo de la mano izquierda del personaje rozándole los dedos, hay un gran círculo de 19 cms. atravesado en su interior por una línea vertical y dos horizontales, que podría interpretarse

como un signo de la mano izquierda del personaje rozándole los dedos, hay un gran círculo de 19 cms. atravesado en su interior por una línea vertical y dos horizontales, que podría interpretarse

como un signo de la mano izquierda del personaje rozándole los dedos, hay un gran círculo de 19 cms. atravesado en su interior por una línea vertical y dos horizontales, que podría interpretarse

como un signo de la mano izquierda del personaje rozándole los dedos, hay un gran círculo de 19 cms. atravesado en su interior por una línea vertical y dos horizontales, que podría interpretarse



como un escudo o quizás como un símbolo solar (Lám. 1, 2).

—N.º 4: Grabado situado cerca de la figura anterior realizado con un trazo repiqueteado de sección curva, de 2 mm. de profundidad. Su interpretación es difícil pues se trata de una línea horizontal, de 67 cms., que en su extremo derecho termina en cinco púas o líneas y que en su parte central está cruzado por una línea unida a un círculo de 16 cms. de diámetro cuyo trazo es repiqueteado, de 4 mm. de profundidad. En cualquier caso creemos que esta descripción no corresponde a la figuración completa ya que algunos trazos parece que están perdidos por desconchamiento de la roca.

—N.º 5: Dos líneas de signos alfabéticos que casi rozan la mano derecha de la figura humana antes descrita. Las letras tienen un tamaño entre 8 y 12 cms. de altura y están realizadas con trazo recto-curvilíneo de 8 mm. de profundidad y 18 mm. de anchura. Estos signos de escritura no han sido estudiados todavía detenidamente, pero parece que puede descartarse su identificación con ningún alfabeto prelatino así como tampoco puede sostenerse que se trate de algún simbolismo medieval. En cambio, sí parece que se trata de letras capitales latinas de carácter muy arcaico ya que parecen que pueden identificarse casi todas ellas, resultando más dudosas el signo «U» que podría ser una letra uncial, aunque está fuera de posición, y los signos , que podrían ser el nexa «TI» que a voces se representa (Lám. I, 2).

—N.º 6 Signo en forma de U con sus extremos vueltos hacia afuera. Mide 14 cms. de longitud y está realizado con trazo repiqueteado de 25 mm. de anchura y 10 mm. de profundidad.

—N.º 7: Figura masculina de 1,40 m. de longitud, grabada con trazo de sección recto-curvilínea de 25 mm. de anchura y 10 mm. de profundidad. La cabeza tiene forma aproximadamente trapezoidal con los ojos y la nariz representados por tres pequeños orificios y la boca por un pequeño círculo. Desde el punto en que termina la línea de la cabeza, marcando brevemente el cuello, parten las líneas que representan los brazos, totalmente extendidos con los dedos de la mano bien señalados. Del corto cuerpo nacen las dos piernas rectas que terminan en dos grandes pies vueltos totalmente hacia afuera. Hay que destacar las dos líneas ligeramente curvas que, una a cada lado, parten de la cintura de la figura y terminan en el centro del pie. Igualmente está bien señalada la representación del sexo, con un trazo muy marcado de 20 mm. de profundidad (Lám. 1, 3).

—N.º 8: Grabado en forma de parrilla o tectiforme, es decir, de rectángulo de 24 x 20 cm. con siete líneas verticales en su interior. Está realizado con un trazo de sección recto-curvilíneas de 10 mm. de profundidad y 15 mm. de anchura.

—N.º 9: Grupo de tres pequeños círculos de 10 cm. de diámetro medio.

—N.º 10: Grupo de grabados con forma de herraduras, de 15 cm. de longitud, hechos con trazo curvilíneo de 10 mm. de profundidad y 26 mm. de anchura. Junto a ellos aparecen dos signos cruciformes, con surco curvo de 6 mm. de profundidad y 30 mm. de anchura, uno de los cuales, de 20 cms. de longitud, posee únicamente un

brazo horizontal y el otro, de 27 cm. de longitud, dos brazos que quizás pudieran interpretarse como una esquematización de la figura humana aunque esta posibilidad parece problemática dado el carácter de las otras representaciones humanas del conjunto (Lám. I, 4).

Abrigo inferior (Lam. II): La gran roca antes mencionada forma el techo de un pequeño abrigo, con el suelo prácticamente a nivel del cauce del río, y en cuyo centro hay desprendido un gran bloque de roca, con una superficie de unos 4 x 3 m., sobre el que aparecen grabadas numerosas figuraciones. En esta breve comunicación solamente vamos a describir las figuras más significativas ya que es necesario un nuevo y detallado estudio de las mismas, dado que alguno de los trazos pueden estar falseados ya que toda la roca está pintada con tiza debido a que ha sido lugar de excursión frecuente y es necesario retirar dichos trazos para observar directamente los grabados originales.

—Las representaciones más destacadas del abrigo quizás sean las cuatro, relativamente iguales, que en principio podrían parecer ídolos o idoliformes por su vago parecido con los ídolos placa peninsulares. Están realizadas con un trazo muy superficial de sección curva de 15 mm. de anchura y 2-4 mm. de profundidad, y su forma es ovalada con su interior compartimentado en cuatro por dos líneas rectas que se cruzan teniendo dentro de los dos sectores inferiores un círculo, en tres de los casos, y un triángulo en el cuarto, que podrían representar los ojos. sin embargo, esta interpretación ofrece dudas ya que estas cuatro figuraciones tienen en su parte superior una cruz, una de las cuales parece claramente una cruz de Calatrava, por los topes en sus dos brazos, lo que nos haría pensar en que se trata de un añadido posterior o que realmente las figuraciones son tardías y podrían representar el esquema de alguna estructura de habitación. Sus medidas son 26 x 30, 21 x 13, 22 x 24 y 24 x 13 cm. respectivamente, y las de la cruz superior 12-13 cm. de longitud (Lám. II, 1).





4

—Varias huellas de pie, alguna de ellas con los dedos bien señalados y otras solamente con el simple perfil exterior. Tienen una longitud de 21 cm. y están grabadas con un trazo curvo de unos 3 mm. de profundidad y 15 mm. de anchura (Lám. II, 2).

—Dos figuraciones casi idénticas que pueden interpretarse como figuras humanas muy esquemáticas de 19 y 17 cms. de longitud respectivamente, grabadas con un trazo curvo de 3 mm. de profundidad y 15 mm. de anchura. Están formadas por una línea central, cortada en su tercio superior por una línea perpendicular, que representa los brazos, y en su tercio inferior por una línea, curva en sus extremos, que representaría las piernas, quedando pues la línea central dividida en tres partes que podrían corresponder a la cabeza, el tronco y el sexo. En ambas figuras aparece otro elemento en forma de paréntesis en el extremo de los brazos que puede interpretarse como un arco u otro tipo de arma (Lám. II, 3).

—Junto a las dos figuras antes descritas, aparecen también varias cruces simples de unos 12 cms de longitud grabadas con un trazo de 4 mm. de profundidad y 12 mm. de anchura y también una con trazo triple de 19 cm. de longitud con un surco superficial de 2 mm. de profundidad y 10 mm de anchura. Igualmente aparecen en el mismo panel alguna representación en herradura.

—En la pared del abrigo, sobre el bloque de piedra están las figuraciones que acabamos de describir, aparecen varios signos que pueden interpretarse como alfabéticos y aunque todavía no han sido transcritos ni estudiados, parece que claramente se trata de una inscripción relativamente moderna.

CONSIDERACIONES FINALES

La singularidad de las figuras representadas en la Peña Escrita y el hecho de que aún no han sido estudiadas en profundidad, no nos permite elaborar ninguna conclusión definitiva y debemos limitarnos a dar la noticia de su existencia y apuntar simplemente algunas consideraciones sobre su cronología y posible interpretación. Este primer contacto con el yacimiento pone claramente de manifiesto las particulares características de casi todas las figuraciones, que hacen imposible identificarlas con las representaciones habituales de los ciclos artísticos de la Protohistoria peninsular ya que la ausencia de paralelos dentro y fuera de nuestro territorio es prácticamente absoluta.

Las representaciones más espectaculares son sin duda las tres figuras humanas de la roca superior de las que, en primer lugar, llama la atención su gran tamaño. Las figuras 1 y 3, tanto por sus dimensiones como por la posición de brazos y pies, podrían recordar algunas representaciones humanas del norte de la cordillera del Atlas (3), pero dada la situación geográfica de Canales de Molina es difícil sostener ningún tipo de relación o influencia entre ambos focos. Es cierto que en algunos momentos se ha sostenido la relación entre el Norte de África y el noroeste peninsular a través del Atlántico (4) y, aunque recientemente otros autores identifican el arte gallego con zonas europeas (5), sí parece evidente que hay algunos elementos semejantes como las herraduras, las huellas de pie, etc., presentes también en la Peña Escrita, aunque la ruta del Atlántico-Galicia-Meseta Norte en un determinado momento de la Edad del Bronce no nos parece demasiado clara. Otra entrada de influencias desde el norte de África que pudiera tenerse en consideración es la de las gentes anibálicas a través de la costa mediterránea y que por la vía del valle del Ebro pudieran haber llegado a zonas más interiores como Canales de Molina, sin embargo tampoco creemos que haya datos suficientes como para poder mantener esta hipótesis.

La figura humana descrita con el n.º 3 pudiera mantener un cierto paralelo con algunas de las representaciones encontradas sobre las estelas del Suroeste, pues concretamente el tocado o cofia así como los ojos y la nariz recuerdan vagamente a la figura de la estela de Torrejón del Rubio II (Cáceres) fechada por Almagro en el siglo VII a. C. (6).

Pero hasta el momento, el único dato cronológico relativamente exacto lo proporcionan los signos alfabéticos descritos con el n.º 5, que si son letras capitales latinas sabemos que se utilizaron desde el siglo III después de Cristo al VI, aunque su cronología podría retrotraerse hasta el siglo I-II después de Cristo; pero mientras no sean estudiadas y leídas siguen existiendo numerosas dudas, incluso que el epígrafe pueda estar escrito en alguna lengua indígena pero con letras latinas. Esta posibilidad cronológica parece coherente por la presencia del poblamiento romano del próximo castro de Canales, al que antes hemos hecho alusión.

Por otra parte, las representaciones del abrigo inferior también plantean una serie de problemas desde el punto de vista tipológico y cronológico. Las dos figuras que aparentemente ofrecen menos dudas son los dos antropomorfos (Lám. II, 3) que

podrían incluirse en el Arte Esquemático propiamente dicho a pesar de que no coinciden exactamente con los tipos recogidos por Acosta (7).

Las otras figuras representativas son las cuatro, casi idénticas, que hemos definido como idoliformes porque vagamente pueden asemejarse a algunas representaciones de ídolos-placa del Arte Esquemático, concretamente a los del Peñón Grande de Hornachos (Badajoz) recogidos primero por Breuil (8) y más tarde por Acosta (9). La presencia de una cruz, una de ellas de Calatrava, sobre cada una de estas figuras hace pensar en la posibilidad de un añadido posterior o en que verdaderamente sean de época medieval. Aparte de estas figuraciones también en el abrigo inferior aparecen numerosas herraduras, pequeños círculos, huellas de pie, que podrían recordar algunos de los conjuntos rupestres gallegos, aunque existen claras diferencias tipológicas (10).

Debido a la variedad de figuraciones que aparecen en Canales de Molina parece que puede deducirse la utilización del lugar en distintas épocas históricas pues, además, el topónimo «Peña Escrita» existe en numerosos puntos de nuestra geografía y generalmente corresponde a estaciones ocupadas en diferentes períodos.

Es posible, pues, que la primera utilización del lugar corresponda a un momento de la Edad del Bronce o del Hierro, dentro de la corriente del Arte Esquemático, que posteriormente fuera reutilizado en época romana como parece confirmar la inscripción, y que, incluso, en la Edad Media pudiera haber sido utilizado nuevamente, hecho que no resultaría insólito dada la pervivencia que en muchas ocasiones tienen los lugares sagrados.

(1) Hemos consultado en la Biblioteca Nacional la obra inédita de Sánchez Portocarrero después de conocer su existencia a través de la mención que de ella hace Claro Abádanés en su obra "Tierra Molinesa" (1.969).

(2) LEFEBRE, G.: *Typologie de la technique des gravures rupestres pre et protohistorique de l'Algerie non saharienne*. Fiches typologiques africaines, 10 cahier. Congres Panafricaine de Prehistoire et d'études quaternaires. Paris, 1970.

(3) MALHOMME, J.: *Las representaciones antropomorfas del Grand Atlas (Maroc)*. Lybica, 1, 1953. Planches IV y VII. SIMONEAU, A.: *Gravures rupestres ineditis du Haut Atlas*. Valcamonica Symposium, 1968, págs. 369-379, figs. 183, 185, 186. LHOTE, H.: *Les gravures rupestres du Sud-Oranais*. C.R.A.P.E., XVI. Paris, 1970, pág. 139. MONOD, T.: *Contributions a l'étude du Sahara Occidental*. Publ. du (Dom. E.H.F. de l'A.O.F. Fasc. 1. Paris, 1938, págs. 15-16, figs. 7, 9, 86.

(4) SOBRINO LORENZO-RUZA, R.: *Las representaciones antropomorfas de los petroglifos en la costa atlántica euroafricana*. Zephyrus, VI, 1955, pág. 13.

(5) PEÑA, Antonio de la: *El núcleo de grabados rupestres del Noroeste de la Península Ibérica a la luz de la reciente investigación*. Altamira Symposium, 1979, Madrid, 1981, pág. 536.

(6) ALMAGRO BASCH, M.: *Las estelas grabadas del Suroeste peninsular*. B.P.H., VIII, 196d, pág. 87, fig. 27.

(7) ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquématica en España*. Salamanca, 1968.

(8) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique. II Bassin du Guadiana*. 1933, fig. 33.

(9) ACOSTA, P.: Op. cit., pág. 69, fig. 20.

(10) LOPEZ CUEVILLAS, F.: *La Clasificación tipológica del arte rupestre del Noroeste hispánico y una hipótesis sobre la cronología de algunos de sus tipos*. Zephyrus, II, 1951, págs. 75-81. ANATI, E. *El arte rupestre galaico-portugués*. Symposium Internacional de Arte Rupestre. Barcelona, 1966. GARCIA MARTÍNEZ, M. C.: *Datos para una cronología del arte rupestre gallego*. B.S.A.A., XL-XLI, 1975, págs. 477-500.